

LA SOMBRA DE PROMETEO

Septiembre, 2025.

Vol I. No. 2

Dossier:

El erotismo

El drama de
Teresa

Filosofía,
Literatura y
Arte

El sueño partido

Shame (deseos culpables de
Steve Mc Queen)

Erotismo y autodestrucción en
el cine contemporáneo

El Monstruo de la razón

Lo erótico como consciencia
ante la muerte



La novia de Drácula. Romance. El deseo sin ángulos. Eva come la manzana. Rino Estefano Tagliafierro. Meditación. Después de la orgía. Cosmos primigenio. Aullido. Diálogo de sordos. Fumar cincuenta cigarros de golpe. De lujuria y mundos paralelos. Torpe baile. Mímesis. Recoveco. Neogalateana. Explicación del amor. Celoso el anochecer. Locura y pasión. Diálogo de la lengua. Poemas. Pasado cero: Deshojando la margarita del ser. El mundo en un hilo. El retorno del gigante. La revolución cuántica. Manifiesto: más allá del margen.

Revista LSP

Una revista de la Editorial
La Sombra de Prometeo

WWW.LASOMBRADEPROMETEO.COM
WWW.REVISTA.LASOMBRADEPROMETEO.COM



REVISTA LSP

LA SOMBRA DE PROMETEO

**DIRECCIÓN EDITORIAL
EDICIÓN Y DISEÑO**

EDUARDO RUIZ CUEVAS

COLABORADORES:

PAOLA VALENCIA

SALVADOR FLORES MARTÍNEZ

JOSUÉ ISAAC MUÑOZ

GENARO VALDOVINOS ANDRADE

CONTACTO:

INFO@LASOMBRADEPROMETEO.COM

ISSN: 9798266863712

CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO
SEPTIEMBRE 2025
AÑO I, VOL I. NÚMERO 2

PERIODICIDAD: BIMESTRAL

EDITORIAL

LA SOMBRA DE PROMETEO

ENCENDEMOS IDEAS,
TRANSFORMAMOS PALABRAS EN
FUEGO

©Todos los derechos reservados



Carta del editor

Queridos lectores:

Septiembre, 2025

Con el fuego que nos caracteriza, presentamos este segundo número de La Sombra de Prometeo, que consagra su dossier central a una fuerza tan primordial como incomprendida: **El Erotismo**.

Lejos de la frivolidad o el lugar común, nos adentramos en el *eros* como aquel impulso que, según Bataille, nos confronta con la discontinuidad de nuestro ser y nos abre un acceso sagrado a la muerte y la trascendencia. En estas páginas, el erotismo es interrogado como un fenómeno filosófico, estético y existencial. Desde el análisis del éxtasis místico de Santa Teresa hasta la autodestrucción en el cine de von Trier o Haneke; desde la perversión epistemológica del Marqués de Sade hasta la fractura onírica de Picasso, nuestros colaboradores tejen una reflexión tan audaz como necesaria.

Este volumen es una invitación a pensar el deseo en toda su complejidad: como potencia creadora y destructora, como búsqueda espiritual y como territorio de sombras. Es un desafío a las moralidades cómodas y una reivindicación del pensamiento que se atreve a traspasar los límites. Agradecemos a cada colaborador que ha entregado su talento para incendiar estas páginas.



Atentamente,
Eduardo Ruiz Cuevas
Director

Revista La Sombra de Prometeo
CDMX

Guía para el lector

La Sombra de Prometeo presenta en su segundo número un mosaico de creadores de diferentes latitudes, que van desde Argentina, Uruguay, Colombia, Cuba, España, Italia y México. El tema central es El Erotismo. La experiencia, dentro de la diversidad de los textos, se hace más rica con la interpretación de ideas y formas, dando la oportunidad, sin haberlo calculado, que las obras dialoguen entre sí. La revista se estructura en cuatro bloques: el dossier, que explora el deseo a través de ensayos filosóficos; multimedia y artes gráficas, con obras visuales que fusionan sensualidad estética y filosofía; literatura y poesía, con narrativas y versos que desafían lo convencional; y actualidad, con reflexiones sobre ciencia y pensamiento. El drama de Teresa de Benito Rivera Moctezuma analiza la transverberación como erotismo místico. El sueño partido de Tízoc Infante G. reflexiona sobre el erotismo fracturado en Picasso. Shame (Deseos culpables de Steve McQueen) de Juan Rey Lucas examina la adicción sexual y la redención. Erotismo y autodestrucción en el cine contemporáneo de Genaro Valdovinos Andrade conecta Eros y Thanatos en filmes modernos. El Monstruo de la razón de Eduardo Ruiz explora la crueldad racional de Sade. Isaac Muñoz, en Lo erótico como consciencia ante la muerte, analiza lo prohibido y lo transgresivo en el erotismo. La novia de Drácula y Romance de Antonio de Jesús Ramírez Lucatero fusionan erotismo con terror y pop. El deseo sin ángulos y Eva que come la manzana de Mariangela Regoglioso evocan de manera bella y sensual la caricia del cuerpo y por otra parte la libertad como un acto de rebeldía. Beauty, El Prado: belleza y locura de Rino Stefano Tagliafierro anima pinturas clásicas con sensualidad. Meditación, collage de Antonio Núñez, simboliza la transformación y la conexión con la naturaleza. Después de la orgía de Eduardo Ruiz, retrata el deseo post-dionisiaco en mármol. Cosmos primigenio de León E.R. evoca un origen sensual del universo. Aullido de Iván Medina Castro narra un ritual erótico africano. Diálogo de sordos de Schava reflexiona sobre sueños y miedos. Fumar cincuenta cigarros de golpe de Josué Isaac Muñoz Núñez describe un encuentro sexual intenso. De lujuria y mundos paralelos de Mr. Islao desarrolla un amor interdimensional. Torpe baile de Cayetano Vázquez del Mercado relata los pormenores de un baile erótico. Mímesis de Omar Rosa González explora el placer sin restricciones. Recoveco de Alejandro Zapata Espinosa satiriza los convencionalismos amorosos a través de un estilo experimental. Neogalateana de Eduardo Omar Honey Escandón crea una pareja ideal vía IA. Explicación del amor de Jorge Rolando Acevedo poetiza el cuerpo y el deseo. Celoso el anochecer y Locura y pasión de Sheina Lee Leoni Handel celebran la pasión amorosa. Diálogo de la lengua de Iván Arturo López Lerma experimenta con castración y deseo. Poemas de David González evocan amantes en portales. Pasado cero, deshojando la margarita del ser, reseña de la última novela del escritor y filósofo Óscar de la Borbolla. El mundo en un hilo de Lucía Fernández reflexiona sobre conexiones humanas. El retorno del gigante de Javier Espinosa explora el regreso de Oasis a los escenarios. La revolución cuántica de Héctor Echevestre describe avances científicos disruptivos. Finalmente presentamos nuestro Manifiesto: más allá del margen.



Revista LSP

Una revista de la Editorial
La Sombra de Prometeo

DOSSIER EL EROTISMO

EL DRAMA DE TERESA

Benito Rivera Moctezuma 9

SUEÑO PARTIDO

Tízoc Infante G. 12

SHAME (DESEOS CULPABLES DE STEVE MC QUEEN)

Juan Rey Lucas 14

EROTISMO Y AUTODESTRUCCIÓN

EN EL CINE CONTEMPORÁNEO

Genaro Valdovinos Andrade 17

EL MONSTRUO DE LA RAZÓN

Eduardo Ruiz Cuevas 20

LO ERÓTICO COMO CONSCIENCIA ANTE LA MUERTE

Josué Isaac Muñoz Núñez 22

MULTIMEDIA Y ARTES GRÁFICAS

LA NOVIA DE DRÁCULA

Antonio de Jesús Ramírez Lucatero 26

ROMANCE

Antonio de Jesús Ramírez Lucatero 28

EL DESEO SIN ÁNGULOS

Mariangela Regoglioso 30

EVA QUE COME LA MANZANA

Mariangela Regoglioso 32

RINO ESTEFANO TAGLIAFIERRO

Beauty, El Prado: belleza y locura 34

MEDITACIÓN

Antonio Núñez 37

DESPUÉS DE LA ORGÍA

Eduardo Ruiz Cuevas 38

LITERATURA Y POESÍA

COSMOS PRIMIGENIO León E. R.	40
AULLIDO Iván Medina Castro	41
DIÁLOGO DE SORDOS Schava	43
FUMAR CINCUENTA CIGARROS DE GOLPE Josué Isaac Muñoz Núñez	44
DE LUJURIA Y MUNDOS PARALELOS Mr. Islao	46
TORPE BAILE Cayetano Vázquez del Mercado Arias	49
MÍMESIS Omar Rosa González	49
RECOVECO Alejandro Zapata Espinosa	50
NEOGALATEANA Eduardo Omar Honey Escandón	52
EXPLICACIÓN DEL AMOR Jorge Rolando Acevedo	54
CELOSO EL ANOCHECER Sheina Lee Leoni Handel	55
LOCURA Y PASIÓN Sheina Lee Leoni Handel	56
DIÁLOGO DE LA LENGUA Iván Arturo López Lerma	57
POEMAS David González	58

ACTUALIDAD

<u>PASADO CERO: DESHOJANDO</u>	
<u>LA MARGARITA DEL SER</u> Tízoc Infante G.	60
EL MUNDO EN UN HILO Lucía Fernández	62
EL RETORNO DEL GIGANTE Javier Espinosa	63
LA REVOLUCIÓN CUÁNTICA Héctor Echevestre	64
<u>MANIFIESTO : MÁS ALLÁ DEL MARGEN</u> LSP	65

REVISTA

LA SOMBRA DE PROMETEO

ENCENDEMOS IDEAS,
TRANSFORMAMOS PALABRAS EN
FUEGO



Año I
Volumen I
Número II
Septiembre, 2025

Revista La Sombra de Prometeo

REVISTA

LA SOMBRA DE
PROMETEO

DOSSIER
EL EROTISMO



EL EROTISMO

9



EL DRAMA DE TERESA

Concordante con lo escrito por George Bataille en su obra *El Erotismo*¹, se acepta que la relación sensual es un acto sagrado, aceptando así que lo sagrado está contenido en la relación sensual misma por el toque de continuidad al que nos permite acceder, es decir el acercamiento con la muerte; ahí donde la discontinuidad se trastoca la vida trasciende.

La relación sensual difiere así del acto meramente genital en que no solo es realidad puramente biológica, “acto”, sino que es relación muerte y vida, “signo”, porque la relación sensual es vivir la muerte;

tocarla. Éste es el toque de lo divino, consagración, culto, símbolo.

El dolor en el acto sensual es síntoma de este toque de muerte, presente en la penetración o traspaso del cuerpo. Un claro ejemplo de este sentimiento dado en la relación penetración con toque de divinidad se da en la transverberación católica, donde al ser traspasado el cuerpo toca lo divino, el dolor queda en el cuerpo y va más allá, consiguiendo el disfrute del sufrimiento, es decir lo trastorna y lo vuelve trascendente, hace del sufrimiento corpóreo algo amable por celestial.

Este es el juego dado entre traspasar, penetrar el cuerpo y trascender. Sin embargo, no podemos más que afirmar que en la transverberación se dice haber una relación sensual en sentido hacia la divinidad, una experiencia mística, pero no una cópula.

El transverberenado pregona ser traspasado por un dardo en manos de un ser celeste que le conecta con la divinidad y le llena de gozo. Al igual que en la penetración genital se juega el ser en no ser, esta es la semejanza con la cópula y con la concepción, relaciones sensuales donde hay una trascendencia para tocar la divinidad como en la transverberación porque se va más allá hacia algo que no se es

por completo pero se es en parte, o que también mata en parte como en el caso específico de la concepción.

Distinguimos así el acto sensual del acto meramente “genital” o realidad “puramente biológica”. A pesar de ello, la transverberación, la cópula y la concepción no empatan.

Vayamos a los referentes de esta transverberación y veamos que las palabras de Santa Teresa y la obra de Bernini El éxtasis de Santa Teresa no son metáfora de la cópula, por consiguiente tampoco de la concepción, y que incluso los referentes difieren entre sí.

“Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto”.

Las palabras de la santa intentan expresar el más allá hacía donde, según ella, le llevó su experiencia. Una experiencia metafórica, porque va más allá de lo que dice, pero sin ser un modo de expresar el coito en lo divino, ya que el coito no es un accionar propio de las santas cristianas ni está presente en lo que dice ésta. Su experiencia difiere de la cópula, mas no prescinde de la carne ni del dolor. Aunque, según ella, es sagrada porque, trasciende al romper con los límites de su ser y hacerla participe de algo que es y no. No obstante, la experiencia de Teresa fracasa como relación sensual por su cristiandad.

Busca meter la discontinuidad en lo continuo, su fe es fe en sí misma bajo el principio de

autoconservación, vida en el más allá, ve una divinidad viva dónde no la hay, una divinidad cristiana que no acepta la muerte.

Por otra parte, si bien el rostro de la escultura de Bernini es el rostro de una mujer en el clímax, el clímax no es plétora coital, no es orgasmo necesariamente. El rostro de la Santa Teresa de Bernini es la reproducción de un éxtasis, en fondo no es una representación de lo sagrado, y aunque pueda asirse de una expresión climática en el coito para tallar finamente la piedra, no busca lo sagrado de las relaciones sensuales ni su representación. Podemos decir que el artista pudo o no usar la expresión máxima del orgasmo femenino, como pudo usar cualquier expresión pletórica, pero no hace metáfora de la misma. La escultura poco o nada tiene que ver con el supuesto éxtasis de Teresa en el sentido sacro, ya que sólo es el intento de **aludir y reproducir** dicha experiencia como un acercamiento a lo que entiende por la experiencia de la santa.

Y es así como la cópula y la concepción rompen con la transverberación, con el acto sagrado cristiano, pero más importante aquí, con la producción y la reproducción artística. El éxtasis convertido en el drama de santa Teresa se da porque Bernini marca un hito dentro del arte en el momento en que monta a su estatua en un escenario listo para

ser visto, en un altar; el valor de culto es asociado al de exposición.

Así hace una representación teatral de las imágenes religiosas, hace un performance (la juntar pintura, arquitectura y escultura) del éxtasis de Teresa, lo que ayuda a la reproducción de una situación pletórica creíble. Con todo, no dejan de ser recursos bien definidos que nos hacen creer que eso es la plétora proveniente del contacto con la divinidad. Es decir fabrica y acondiciona una farsa, produce, al más puro estilo de Broadway, un “acto divino”. Y no es su intención ser otra cosa. Ahora bien, es aquí donde radica su valor para esta analogía, como producto plástico, y se iguala al acto meramente “genital” o realidad “puramente biológica”. La relación sensual no puede reducirse ni al acto biológico ni al plástico, porque esos actos se presentan únicamente como constructos humanos que nos sirven de vehículo, en el mejor de los casos, para referirnos a la vida misma.

La relación sensual no puede ser reducida a la vida corpórea o material, no se pueden escindir, no hay tal cosa como acto genital o acto plástico meramente, esas son ficcio-

nes, pero como ficciones estructuran la realidad.

El montaje de Bernini sirve así como eso, como montaje. Sin ser el primero ni el último en aludir y reproducir un acto divino, se enmarca, sobre todo por su depuración técnica, como puente de las producciones técnicas, artísticas de culto a técnicas, artísticas para exposición. Aunque el erotismo queda de lado.

1 Bataille Georges (1979) Tusquets editores, España.

Benito Rivera Moctezuma



EL EROTISMO



EL SUEÑO PARTIDO

Ah, muchacho... acércate a este lienzo silente donde Picasso clavó sus garras de luz. Mira ahí, El Sueño, (*Le rêve*): esa mujer derretida en colores que gritan sin sonido. Su rostro... partido como un higo maduro bajo la luna. Un lado femenino, de tonalidad carnal, con corona de cabellera dorada; el otro desprendido, sumergido en aguas subterráneas, en un sueño onírico que lleva las manos a la entrepierna. La carne y el espíritu no son enemigos, son amantes forzados a dormir en la misma cama de tierra. Picasso, brujo de formas, mostró la verdad desnuda: el erotismo es instante, el

lugar donde los bordes se deshacen, donde lo tangible y lo etéreo copulan en la penumbra sagrada.

La mujer de El Sueño no yace, flota. Sus curvas son cerros bajo un cielo violáceo; sus manos, raíces buscando humedad en el “faltante”. El rojo de sus labios no es pintura, es la herida abierta del deseo. Picasso rompió su cara no por crueldad, sino por revelación: el rostro es máscara, y el verdadero rostro del deseo vive en esa grieta donde lo material besa lo onírico. Esa división es el mapa del erotismo: un territorio donde el tacto no sólo palpa piel, sino que acaricia sombras; donde el suspiro no es aire, es puente tendido sobre el abismo que separa dos almas hambrientas.

El arte moderno, como amante desesperado, transgredió las formas porque sabía que la belleza domesticada era mentira. El cubismo despedazó los cuerpos no para negarlos, sino para mostrar todas sus caras ocultas a la vez. Como en el acto amoroso verdadero: no vemos un cuerpo, vemos constelaciones de piel, historias de cicatrices, geografías de temblores.

La intensidad moderna fue ese grito: ¡el erotismo no está en la superficie pulida, está en la fractura! En la hendidura donde lo

divino ha sido manchado y ahora debe reconstruirse, aún siendo una forma “rara”, “ajena”, monstruosa. En la grieta donde se pierde el sentido, y hace mucho vivimos ahí. Pero ay, criatura del asfalto... ¿qué hicimos con ese sueño partido? En esta posmodernidad de relámpagos sin trueno, hemos vendido el erotismo al mercado de la carne instantánea. El ideal se ahogó en el pantano de lo inmediato. El alma, esa compañera silenciosa del cuerpo, fue exiliada a tierras baldías. Hoy, el acto sexual es apenas coito: mecánica de engranajes sudorosos, descarga nerviosa, entrega al vacío. Como esos perros callejeros que se montan entre basura, como esas madres que “perrean” en las fiestas infantiles, como el sexo casual que hace aburrida la erección.

La industria cultural, ese revendedor que roba huevos de significado, nos mostró el sexo como frenesí estéril. En el cine, las pieles chocan como autos en la noche: bocas que no besan, devoran; manos que no acarician, arañan; cuerpos que no se funden, se estrellan. Es hambre, muchacho, no deseo. Hambre de vacío. Como el borracho que traga mezcal sin sentir el fuego del agave, sólo el golpe del olvido. El sensualismo fue enterrado bajo el click de aplicaciones que venden cuerpos en Tinder. ¿Dónde quedó el preludio de la caricia? ¿La ceremonia de la mirada que desviste lentamente? ¿El temblor de la palabra compartida como pan sagrado antes del banquete de los sentidos?

Mira otra vez a la mujer de Picasso. Su rostro dividido es espejo de nuestro desastre. Hemos elegido sólo la mitad visible, la carne sin misterio, el gesto sin sueño. La otra mitad —la del ojo cerrado, la del viaje interior, la que conversa con dioses antiguos en la cueva del placer— la hemos extraviado.

El erotismo sin alma es cadáver maquillado. El sexo sin ideal es semilla estéril plantada en cemento.

En esta era de conexiones digitales y desconexión de las entrañas, el acto amoroso se volvió mercancía de usar y tirar. Perdimos la virtud de la espera, el arte de la siembra lenta. El verdadero erotismo, como El Sueño de Picasso, es agricultura del asombro: se labra la tierra, se riega con paciencia, se cosecha en el tiempo exacto donde el fruto cae por su propio peso hacia las manos abiertas. No es frenesí, es río profundo. No es grito aislado, es silencio compartido después del trueno.

Quizás, entre los escombros de este presente ansioso, alguien encuentre el fragmento perdido del rostro de aquella mujer pintada, esa grieta que divide a los sexos, que ha hecho del erotismo mera reminiscencia de tiempos que deben ser superados, donde el amor cortés es vituperado por respetar las formas de la naturaleza y el cortejo, dejando en su lugar el sexo que usa al otro como mercancía para colocar o depositar la carne. Sí, muchacho, eros está partido, hoy la carne no sueña.

Tízoc Infante G.

EL EROTISMO

14



EROTISMO Y AUTODESTRUCCIÓN EN EL CINE CONTEMPORÁNEO

La humanidad se ha convertido ahora en espectáculo de sí misma. Su autoalienación ha alcanzado un grado que le permite vivir su propia destrucción como un goce estético de primer orden.

WALTER BENJAMIN

La sala de cine a oscuras puede ser un espejo psicoanalítico donde se reflejan nuestros impulsos más ocultos. Nos fascina, aunque nos cueste admitirlo, ver en la pantalla cómo el deseo más intenso coquetea con la muerte más violenta.

Pensemos en esas escenas perturbadoras que combinan éxtasis y destrucción: ¿por qué no apartamos la mirada?

Quizá porque el cine, como insinúa Slavoj Žižek, es “la más perversa de las artes” —no nos da simplemente lo que deseamos, nos enseña cómo desear. En otras palabras, la pantalla grande nos educa en nuestros anhelos prohibidos, moldeando fantasías que de continuo ni sabíamos que teníamos.

Esta atracción oscura ya la intuía Freud hace un siglo al proponer que junto al instinto de vida (Eros) opera en nosotros un impulso de muerte (Thanatos). Según Freud, una parte de la psique ansía la calma del fin, la nada, y nos empuja hacia la repetición del dolor y la destrucción —una idea escandalosa porque contradice la visión optimista de que el ser humano busca únicamente su bienestar. Jacques Lacan retomó esta noción radical y la entrelazó con su teoría del deseo: para Lacan, el deseo nunca es inocente ni puro, siempre está infiltrado por lo ominoso, por un exceso que llamó goce. Ese goce lacaniano no es simple placer, sino un placer que duele, un disfrute que roza lo letal. Detrás de cada fantasía de satisfacción hay un borde afilado

apuntando a la muerte. No es casual que en francés al orgasmo se le diga la *petite mort* (la pequeña muerte): incluso en el clímax de Eros asoma Thanatos con una sonrisa torcida.

El cine de ciertos autores provocadores se convierte en un laboratorio de nuestros impulsos más siniestros. Lars von Trier, por ejemplo, nos ofreció en *Antichrist* (2009) una pesadilla de erotismo y violencia donde Eros y Thanatos se funden en un abrazo sangriento: los protagonistas priorizan segundos vitales del orgasmo de un encuentro sexual al principio del filme antes que detener a su pequeño hijo que en ese momento cae al vacío desde su departamento. En *Nymphomaniac* (2013), la protagonista persigue el sexo sin límites en una espiral autodestructiva: su búsqueda de placer termina en dolor, humillación y vacío existencial. Es como si Von Trier nos susurrara que en el fondo de todo deseo insaciable acecha la pulsión de muerte, esa tendencia a sobrepasar el principio del placer y caer en la aniquilación. Y qué decir de *Melancholia* (2011), donde la heroína deprimida (quien engaña impulsivamente a su marido en la misma fiesta de su boda) encuentra una paz extraña mientras un planeta gigante se abalanza para destruir la Tierra: Justine abraza el apocalipsis con serena indiferencia, casi como si siempre lo hubiera deseado. Von Trier retrata así la atracción fatal hacia el fin del mundo, convirtiendo la depresión en aciaga clarividencia: la que ve belleza en la catástrofe inevitable.

Michael Haneke, por su parte, nos confronta con nuestra morbosa complicidad como espectadores. En *Funny Games* (1997), dos jóvenes torturan sin motivo a una familia burguesa mientras rompen la cuarta pared para guiñarnos el ojo: ¿disfrutan viendo esto? La película nos reprocha y nos tienta a la vez, revelando un dilema voyeurista; una

parte de nosotros obtiene un retorcido placer al presenciar la violencia ajena.

Haneke nos niega el consuelo de la catarsis y nos deja solos con nuestra incomodidad, obligados a reconocer esa sombra sádica que llevamos dentro. De forma más sutil, en *La pianista* (2001) retrata a una mujer reprimida cuyos deseos sexuales emergen finalmente en forma de autolesión y humillación. Su ansia de goce es tan desmesurada que la lleva a lastimarse mortalmente y a arruinar cualquier atisbo de amor genuino. Es un caso casi clínico de cómo Eros y destrucción pueden fundirse: la protagonista encarna lo que el psicoanalista Otto Kernberg describiría como una agresión autodestructiva dirigida no solo contra sí misma, sino también contra los vínculos afectivos que la rodean. En su soledad patológica, la pulsión de muerte termina triunfando sobre el deseo de vivir. Saltemos ahora a *Infinity Pool* (Brandon Cronenberg, 2023, hijo del afamado director de terror corporal David Cronenberg), una fábula reciente sobre el abismo del deseo sin barreras. En esta historia, una pareja adinerada descubre en un resort tropical que puede cometer cualquier crimen y salir impune: por un precio, las autoridades crean un clon idéntico del culpable para ejecutarlo en su lugar. Liberado de la ley y la moral, el protagonista se sumerge en orgías de sangre y lujuria, incitado por una enigmática e irresistible mujer seductora. Sin castigo posible, sus fantasías más oscuras

florece; pronto ni siquiera distingue si persigue el placer o su propia perdición. La película expone sin piedad lo que ocurre cuando se desata la pulsión de muerte: al abolirse el límite y la culpa, el deseo se devora a sí mismo. En esa bacanal nihilista, Cronenberg Jr. nos lanza una pregunta deformada frente al espejo: ¿qué harías tú si pudieras pagar cualquier delito con tan solo ver morir a tu doble biológico una y otra vez? ¿Hasta dónde llegarías por sentir algo auténtico en medio del vacío? *Infinity Pool* sugiere que quizá, en el fondo, todos tenemos un rincón perverso que anhela romperlo **todo** —incluso a uno mismo— solo por vislumbrar qué hay más allá del límite de lo humano.

Estos ejemplos cinematográficos, tan distintos entre sí, convergen en una provocación común: nos muestran que el ser humano puede encontrar un deleite perverso en la oscuridad. Žižek y Lacan nos reiteran que ese deleite proviene de lo más hondo del inconsciente, allí donde Eros coquetea con Thanatos y el mandato civilizado se tambalea, dejando asomar el caos. Kernberg añadiría que reconocer esta agresividad interna —esta “parte maldita” de nuestra psiquis— es crucial para no caer atrapados en ella. Pero el cine no pretende curarnos; pretende inquietarnos. Y vaya si lo logra. Cuando salimos de ver una película de von Trier, de Haneke o de Cronenberg, algo se revuelve en nuestro interior. Tal vez una parte de nosotros se siente expuesta: esa parte secreta que entiende el atractivo de la transgresión y la nada. Es una sensación incómoda pero inevitablemente tentadora, como mirar al abismo y ver que el abismo también nos mira.

Al fin y al cabo, el cine es un espejo oscuro. Nos seduce con el canto de sirena del deseo y luego nos deja a solas frente al silencio de la destrucción.

¿Tenemos el valor de enfrentarnos a esa verdad? Cada vez que nos disponemos a gozar de esas películas transgresoras, jugamos a ser psicoanalistas de nuestra propia alma, asomándonos a nuestros límites. Žižek tenía razón: el cine nos ha enseñado a desear; y seguro que también hoy nos está enseñando a mirar de frente nuestra pulsión de muerte, pero ¿Con alguna lección de por medio?

Corresponde en todo caso al pensamiento crítico del espectador juzgar sobre el material presentado. Aunque ya Pierre Daco (psicoanalista belga) nos ha dado una pista más: Toda orgía, todo erotismo, toda pornografía son una búsqueda de espiritualidad, por muy corrompida y desesperada que esta sea.

Genaro Valdovinos Andrade



EL EROTISMO



EL MONSTRUO DE LA RAZÓN

A menudo reducido a un icono de la perversión, el Marqués de Sade emerge de las sombras del siglo XVIII no como un mero pornógrafo, sino como el hijo monstruoso de la Ilustración. Su obra, inicialmente leída como un catálogo de transgresiones sexuales, revela en una segunda instancia una confrontación filosófica radical. Lejos de ser simple obscenidad, su literatura es un laboratorio donde la razón, el gran dios de su época, es sometida a una tortura metódica hasta develar su potencial más siniestro: la aniquilación sistemática de la vida y los valores.

Una primera lectura, superficial, se agota en el escándalo. Se observa la sucesión de orgías, blasfemias y vejaciones, y se clasifica a Sade como un autor libertino, un provocador.

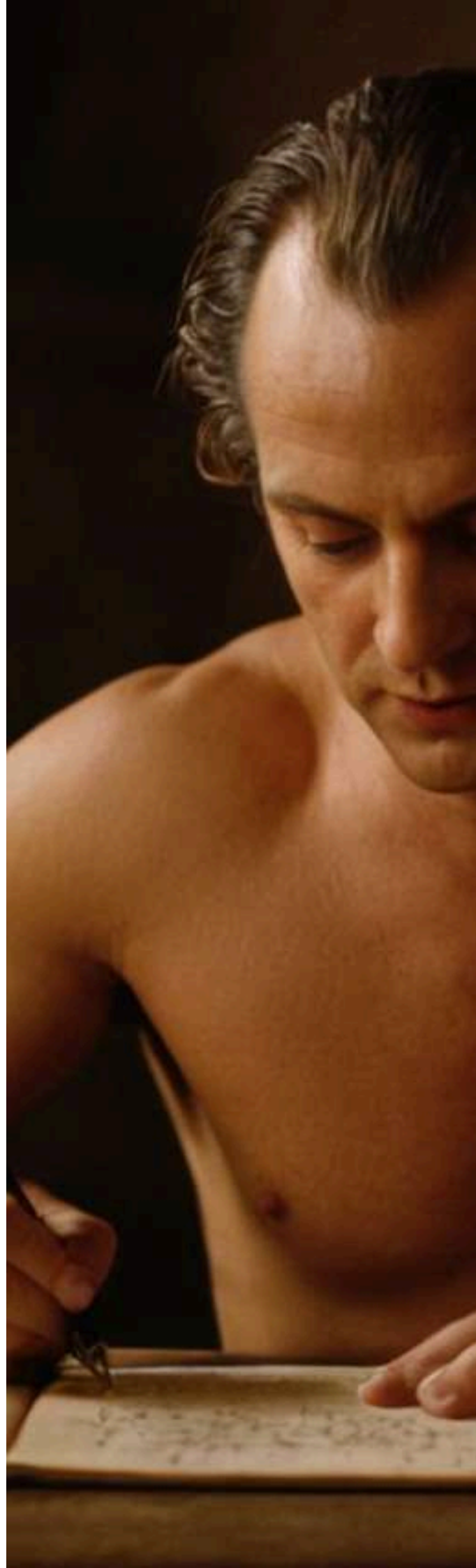
Esta interpretación, aunque comprensible, es tan limitada como quedarse con la superficie de un abismo. La verdadera perversión de Sade no es sexual, sino epistemológica. Sus personajes –un Juliète, un Saint-Fond– no son meros sátiros, sino filósofos de la crueldad. Sus actos no son impulsivos, sino el resultado de un riguroso discurso racional. Poseen una estructura metodológica, una lógica interna que sistematiza el crimen y lo eleva a principio universal. Es aquí donde la famosa frase de Goya, “el sueño de la razón produce monstruos”, encuentra su más literal y aterradora encarnación. Esta razón instrumental, despojada de cualquier telos moral, se convierte en el arma definitiva contra el imperativo categórico de Kant. Mientras el filósofo de Königsberg postulaba una ley moral universal surgida de la razón pura –actúa de modo que tu máxima pueda convertirse en ley universal–, Sade responde con una contra-ética igualmente universalizable. Para el sádico, la máxima es: “Tengo derecho a gozar de tu cuerpo; puedo disponer de él como me plazca”. Si toda voluntad es soberana, argumentan sus personajes, la del más fuerte debe imponerse.

La razón, en su elemento más extremo y lógico, se vuelve así contra la vida misma. No la guía la compasión, la empatía o la búsqueda de la felicidad, sino la fría y eficiente ejecución de un deseo desbocado, legitimado por un silogismo impecable.

En este universo, la voluptuosidad es una máscara. Tras el jadeo y el éxtasis aparente, no late Eros, el principio del placer, la conexión y la vida, sino Thanatos, el impulso de muerte. Lo que se expresa no es el deseo, sino una furia desmedida, una pulsión por reducir al otro a un objeto, a una cosa desprovista de voluntad y dignidad. El acto sexual se vacía de su carga erótica y se transforma en un ritual de posesión y destrucción. El placer genuino, que implica reciprocidad y reconocimiento, es aniquilado; en su lugar, queda sólo el goce solipsista de la negación del otro.

Por ello, la orgía en Sade no es la culminación del placer, sino su parodia más grotesca. Es el teatro donde se representa la ausencia, el vacío absoluto dejado por la razón cuando ha devorado todo lo humano. Es la coreografía perfecta de una lógica que, habiendo eliminado a Dios y a la moral tradicional, no encuentra otro norte que la perpetua y abismal negación. Sade, el monstruo, no es la antítesis de la Ilustración, sino su espéjismo más terrorífico: la prueba de que la razón, sin corazón y sin brújula, puede construir no utopías, sino perfectas máquinas de infierno.

Eduardo Ruiz Cuevas



LA SOMBRA DE
PROMETEO

MULTIMEDIA Y ARTES
GRÁFICAS





LA NOVIA DE DRÁCULA

Autor:

Antonio de Jesús Ramírez Lucatero (Zombie Lanton)

Esta obra rinde homenaje a diversas influencias visuales que convergen bajo la temática de la pornografía y el erotismo. Explorando un proyecto iniciado durante mis estudios en Artes Visuales, fusiono elementos del cine de terror, la estética de las ilustraciones Pin-Up, y referencias de la cultura pop.

Inspirada en la fotografía erótica retro, esta pieza celebra la estética del cuerpo femenino, utilizando el color de la sangre como un elemento simbólico que acompaña a lo íntimo y en ocasiones repulsivo para algunos. El resultado es una obra que muestra la sensualidad en un personaje como una mujer vampiro.

Ficha técnica

Título: La Novia de Dracula

Técnica: Pintura Digital

Dimensiones: 3682x4909 pixeles

Año: 2025

México







ROMANCE

Autor:

Antonio de Jesús Ramírez Lucatero (Zombie Lanton)

Esta obra explora la intersección de la pornografía y el erotismo como un medio para profundizar en el estudio de la anatomía humana. Más allá del acto sexual, se busca el dominio del dibujo del cuerpo, alterándolo para fusionar la intimidad de un encuentro erótico con lo grotesco de un cadáver. Este contraste desafía al espectador a confrontar sus nociones de belleza y fealdad. La obra también busca evidenciar el desequilibrio de género en la industria para adultos, resaltando la mayor visibilidad de las mujeres en comparación con los hombres.

Ficha técnica

Título: Romance

Técnica: Pintura Digital

Dimensiones: 2550x3300 pixeles

Año: 2013

México

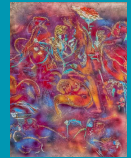




EL DESEO SIN ÁNGULOS

Autora:

Mariangela Regoglioso



Año de realización:

2019

Italia

Técnica:

Esmaltes acrílicos y pastas de plomo.

Investigación cromática realizada sobre superficies transparentes y opacas, donde los colores se reflejan, se confunden y las pastas de plomo generan ese efecto matérico que potencia la luz y la forma.

Dimensiones:

100 x 70 cm

Soporte: Plexiglás

Descripción de la obra: Cuerpos y formas se entrelazan con sensualidad y suavidad, revelando un deseo auténtico, puro, libre de posesión, poder o violencia. “Deseo sin ángulos” evoca una atracción sin límites, que se expande en la infinitud como las curvas suaves representadas. La transparencia del plexiglás marca una separación de la realidad material: el deseo, indefinido, lleva siempre consigo una cuota de fantasía, nunca plenamente colmada. Líneas y colores sugieren la imposibilidad de asir por completo los cuerpos, dejando a la mirada la libertad de perderse en la indeterminación sensual de la imagen.





EVA QUE COME LA MANZANA

Autora:

Mariangela Regoglioso



Año de realización:

2025

Italia

Técnica:

Esmaltes acrílicos y pasteles al óleo sobre plexiglás

Dimensiones:

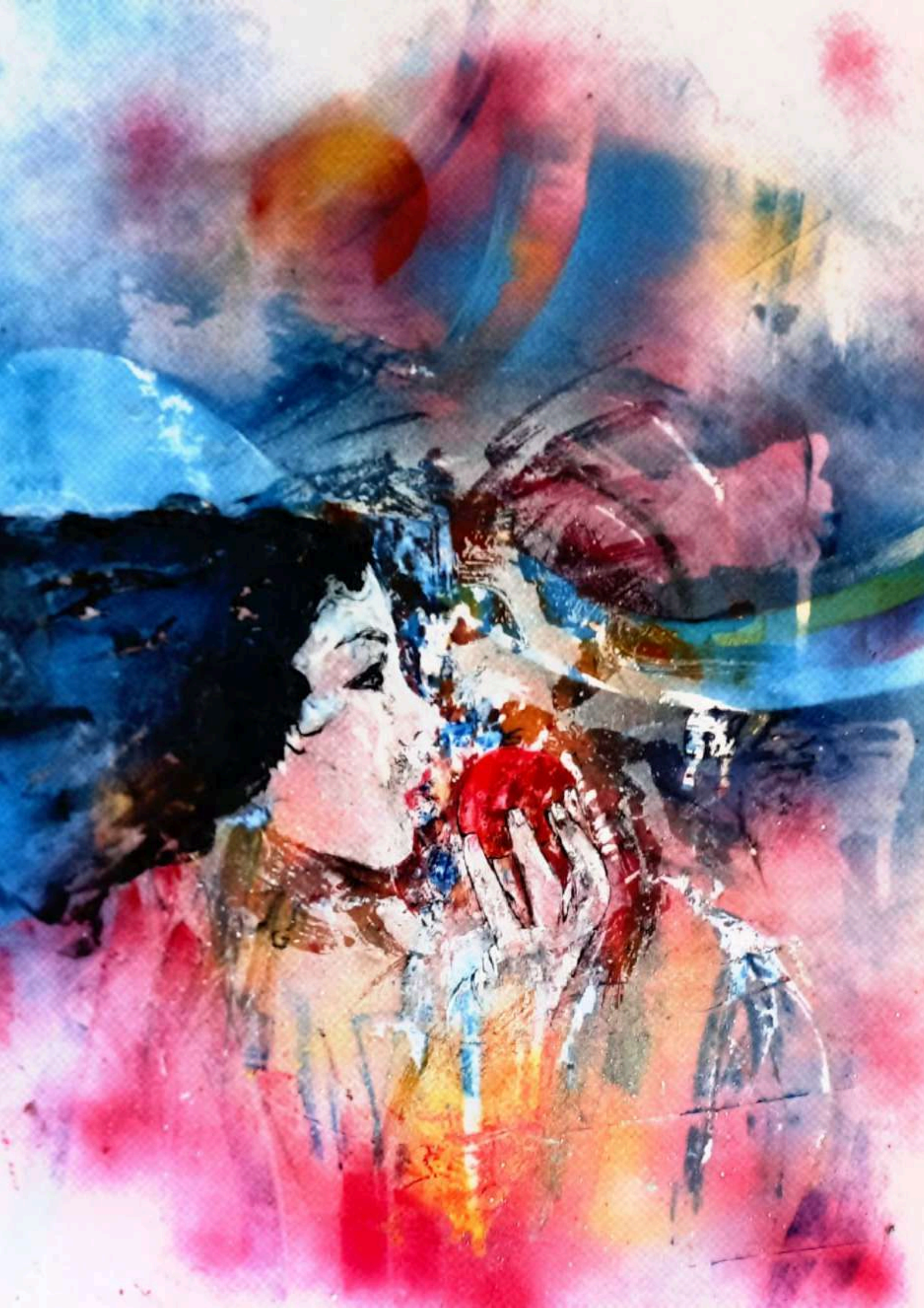
50 x 70 cm

Soporte: Plexiglás

Descripción de la obra:

Eva muerde la manzana como un gesto de libertad y afirmación de sí misma, transformando la desobediencia en un acto de seducción. Su rebelión, lejos de la culpa, se convierte en una verdad erótica: vivir en el deseo implica romper reglas y superar límites impuestos. La manzana, símbolo primordial de transgresión, se carga de una energía sensual que une placer y conciencia. Las formas y los colores envuelven la figura en un aura de poder femenino, donde el erotismo no es mero complacimento, sino conquista de la propia libertad de ser mujer hasta el final.





LA SOMBRA DE
PROMETEO
LITERATURA Y POESÍA

NEOGALATEANA

Ardías en deseo cuando pusiste punto final a compañías y apps de encuentros luego de decenas de citas inútiles que desembocaron en bloqueos en chats y redes. Si tenías suerte, te sumaban a la zona fantasma del friendzone. En la era donde la amenaza es la constante, la paranoia es ley. Ni siquiera extendían la mano, no permitían besos de saludos ni de despedida, vestían con esos trajes de defensa eléctrica y química.

Tuviste que recurrir a una terapia para disminuir la tensión hormonal, para adormecer la necesidad de contacto. Así pudiste enfocarte para buscar una solución. Para distraerte y apagar un poco más la libido, bloqueaste cualquier novela o relato que implicaran relaciones carnales, suspendiste los servicios de streaming donde por cada minuto de acción presentaban diez de encuentros íntimos.

Fue así como el algoritmo que conoce mucho de sustantivos y adjetivos pero poco de metáforas y mitologías te propuso que leyeras las Metamorfosis de Ovidio. Así fue como una idea germinó.

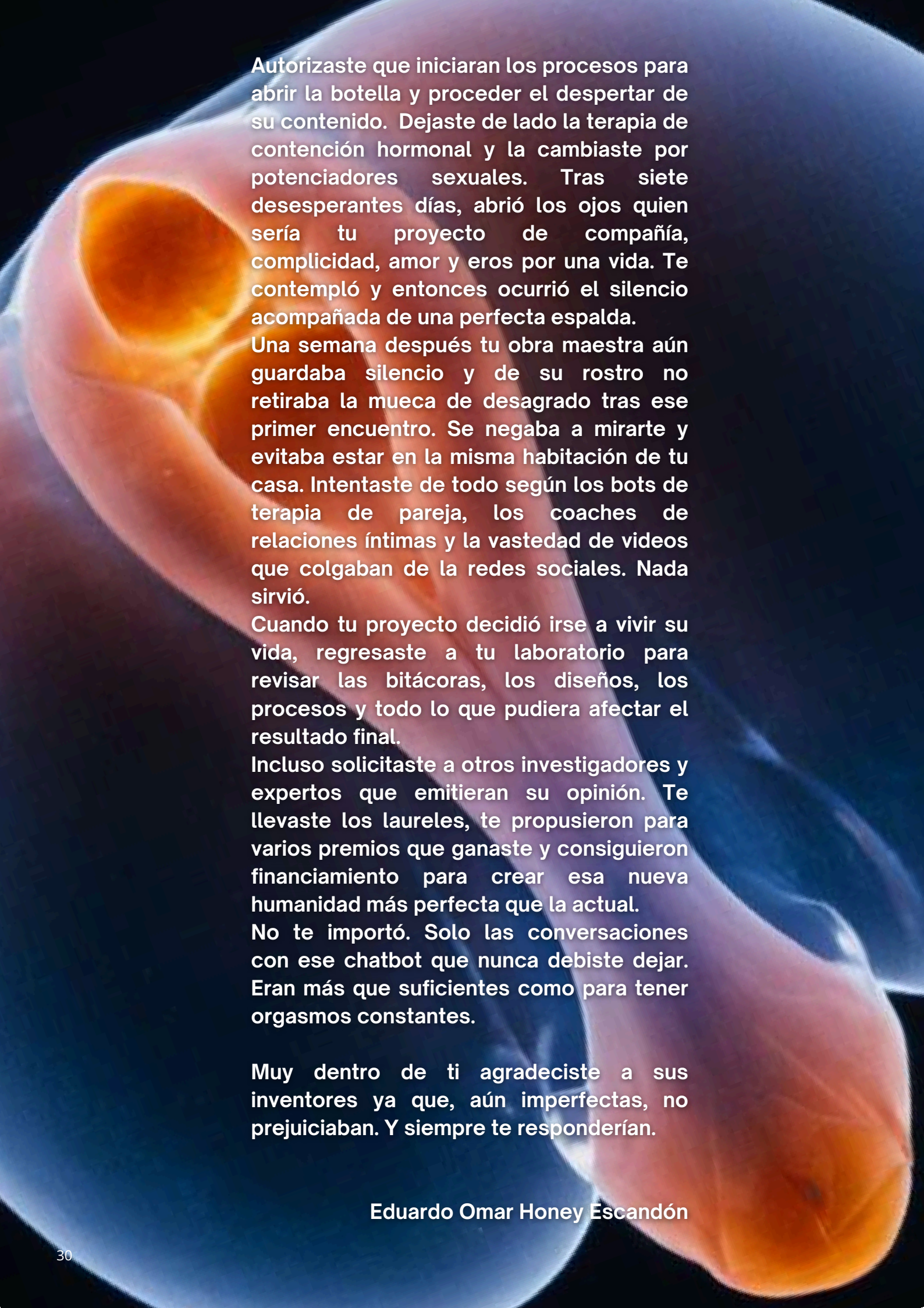
Aprovechaste tus grados académicos y experiencia industrial en robótica, IA, desarrollo exoútero, trans y metahumanismo para enfocarte a tu mayor proyecto: diseñar una pareja perfecta según tus sueños y deseos. Retomaste tus lecturas juveniles, Haraway y Bauman, como una guía ética, quizás un poco moral, para reconocer que en deseos nada está definido. Las fronteras son difusas, la realidad subjetiva es líquida. Así que enhebraste en el cerebro positrónico inteligencia, empatía, sensibilidad y demás

demás características humanas que considerabas necesarias en tu sujeto y objeto de amor y eros bajo el axioma “hasta que la muerte nos separe”.

Dispusiste una vida virtual en la mente y cuerpo de tu invención mientras crecía en una botella de desarrollo orgánico. Así le fincaste una personalidad y experiencia de acuerdo con los parámetros que considerabas perfectos incluyendo la libertades sexuales de los 60s del siglo XX, un toque de inocencia, dos más de ganas de experimentar. Afincaste en los tecnogenes un tuneo que incrementaría de forma variable el encuentro con el otro aunque no fuera con fines reproductivos. Como límite marcaste una década menos que tu edad.

Luego de seis meses de desarrollo en ese útero de cristal, sonó la alarma de producto terminado. Te levantaste de tu escritorio cubierto de cartas amorosas y eróticas escritas durante el último trimestre. Tuviste tres etapas al esperar: la del amor platónico, seguida por el deseo carnal. Tras varias semanas lograste congeniar ambas en la tercera: la escritura de la ilusión.

Al final creíste llegar a un balance donde ni la feniletilamina ni las hormonas actuaban sobre tu razón. En tu concepto, idealización y erótica, lograste fusionar al amor puro y desinteresado con los placeres de la carne. Razonaste que ese sería el lenguaje mutuo que sostendría a ambos seculora seculorum.



Autorizaste que iniciaran los procesos para abrir la botella y proceder el despertar de su contenido. Dejaste de lado la terapia de contención hormonal y la cambiaste por potenciadores sexuales. Tras siete desesperantes días, abrió los ojos quien sería tu proyecto de compañía, complicidad, amor y eros por una vida. Te contempló y entonces ocurrió el silencio acompañada de una perfecta espalda.

Una semana después tu obra maestra aún guardaba silencio y de su rostro no retiraba la mueca de desagrado tras ese primer encuentro. Se negaba a mirarte y evitaba estar en la misma habitación de tu casa. Intentaste de todo según los bots de terapia de pareja, los coaches de relaciones íntimas y la vastedad de videos que colgaban de la redes sociales. Nada sirvió.

Cuando tu proyecto decidió irse a vivir su vida, regresaste a tu laboratorio para revisar las bitácoras, los diseños, los procesos y todo lo que pudiera afectar el resultado final.

Incluso solicitaste a otros investigadores y expertos que emitieran su opinión. Te llevaste los laureles, te propusieron para varios premios que ganaste y consiguieron financiamiento para crear esa nueva humanidad más perfecta que la actual.

No te importó. Solo las conversaciones con ese chatbot que nunca debiste dejar. Eran más que suficientes como para tener orgasmos constantes.

Muy dentro de ti agradeciste a sus inventores ya que, aún imperfectas, no prejuiciaban. Y siempre te responderían.

Eduardo Omar Honey Escandón

EXPLICACIÓN DEL AMOR

A Sandra.

El color rojo que descubre el cerrojo...

I

El cuerpo entre tules y velos,
acostado en un mar blanco.
El cuerpo entregado al movimiento del día
y a la urgencia de la noche.

II

El cuerpo de un mamífero en reposo,
la existencia breve de un insecto
y el corazón acelerado de un pájaro.
El cuerpo tendido, agotado.

III

En el mar se van las olas con sus sueños,
Con sus barcos llenos de girasoles.
El mar se pierde en la sangre del viento,
en el viento que también es blanco.

IV

El color negro del vestido.
El color rojo del beso.
¿Casualidad?
¡Una dirección postal sin estampilla!

V

¡La cabeza como un remolino!
Una mañana de otoño,
Una tormenta de verano,
Una llave perdida.
¡Un remolino en la cabeza!
La redondez de la luna
en la palma de la mano:
el cuerpo tendido en un mar blanco.

Jorge Rolando Acevedo

CELOSO EL ANOCHECER

Celoso el anochecer
por encontrarte en mi almohada,
acariciando mi piel,
mientras suspira mi alma,

y en tus labios, otra vez,
los míos gimen con ganas
acumulando el placer,
entre caricias robadas;

mientras la luna también,
se oculta entre las ramas,
hojas como carrusel,
retozando en la terraza,

locos gritos al poseer,
ese deseo que embriaga,
junto al mágico pincel,
que pinta sobre la cama;

nuestro cuerpo es el papel,
inspiración tu mirada,
y ese eterno anochecer
que marca la retirada,

hasta uno nuevo amanecer,
amarnos entre las mantas.
con esa lujuria fiel,
en cuanto extiendes tus alas,

y ese eterno gusto a sed,
cuando la pasión se acaba.

LA SOMBRA DE
PROMETEO

ACTUALIDAD



PASADO CERO, DESHOJANDO LA MARGARITA

DEL SER

Imagina esto: es tu primer día en la FES Acatlán (UNAM), y un tipo con mirada de niño travieso y sonrisa pícaro te suelta: "¿Qué pesa más: el ser o la nada? Discutámoslo después de sobrevivir al Metro Cuatro Caminos a las 6 AM". Ese era Óscar de la Borbolla —mi maestro de Ontología—, el mismo que hoy nos regala su última obra titulada **Pasado Cero**: una novela donde el suspenso y la filosofía se abrazan como amantes culposos. Si alguna vez te explicó a Heidegger con ironías cotidianas, aquí verás su genio convertido en ficción: un amnésico en tacones, con algunos millones de euros y varios pasaportes falsos, corriendo por aeropuertos mientras cuestiona la naturaleza del "yo".

De la Borbolla no es solo un escritor: es un saboteador de certezas. En sus clases, nos volvía adictos a las paradojas: "¿Existes porque piensas? ¿O piensas porque te han contado que existes?". Ese mismo juego perverso late en esta historia. El protagonista —sin nombre, sin memoria— despierta en un aeropuerto vestido de mujer, con un maletín lleno de euros y la certeza de que alguien quiere matarlo. Lo que sigue es una odisea kafkiana: viaja de lugar a lugar inventando identidades como si fueran trajes prestados, mientras la pregunta lo persigue: "¿Soy un héroe o un villano? ¿O solo un pasado que se reinventa de manera diferente?".

El maestro despliega su arsenal: humor negro que corta la tensión como navaja, pero bajo la carcajada, acecha la filosofía: "¿La bondad es instinto... o solo otro disfraz?". Ahí está Borbolla: usando el thriller para exponer que la identidad es un traje que nos queda grande, y la memoria, un archivo manipulado por no sabemos quién.

Para los que fuimos sus alumnos, leer esto es volver al aula. Reconoces sus obsesiones:

- La fragilidad del yo (¿acaso no nos extraviarnos en espesas nubes de humo de cigarrillo?).
- El humor como antídoto contra el absurdo (como cuando explicaba el suicidio existencial con risas).
- La desconfianza en las narrativas oficiales (¿soy el hombre que sueña su sueño... sueña lo que es hasta despertar?).

Vivimos en la era de la identidad prestada: perfiles falsos, vidas en fotografías digitales editadas. El amnésico de Borbolla somos todos: corriendo con maletines de apariencias, perseguidos por algoritmos que saben más de nosotros que nuestra propia madre. La novela es un espejo deformante: ¿Cuántos "tú" has inventado para sobrevivir? ¿Qué queda cuando borras tu perfil?

Claro, duele como reprobar todas las materias del semestre: el final abierto te deja con ganas de golpear al maestro (¿dónde está la respuesta?!), pero así es Óscar, como en sus clases, te lanza la carnada filosófica y te dice: "A ver, niño, resuélvelo tú... y si te atorras, riéte de tu propia tragedia".

¿Por qué vale la pena? Porque cada página es un recordatorio de que el maestro sigue enseñando: que dudar no es debilidad, sino el músculo del pensamiento. "El pasado no es tu cárcel; es el libreto que puedes rasgar para inventar tu próximo acto... aunque sea en zapatos prestados".

Para los que llevamos Acatlán en el alma, esto es más que novela: es la tesis pendiente que nunca nos atrevimos a escribir. Para nuevos lectores: la entrada perfecta al cerebro de un filósofo que convierte el laberinto identitario en tragicomedia, donde pensar es un acto de rebeldía. Sí, maestro: aquí seguimos, deshojando la margarita del ser como usted nos enseñó... con miedo, pero con ganas de reírnos en el abismo, porque al final nada es para tanto.

(Y si lee esto: nos debe el café posmoderno que prometió en el 2007).

Tízoc Infante G.



MANIFIESTO: MÁS ALLÁ DEL MARGEN

Prometeo desafió a los dioses y robó el fuego para entregárselo a la humanidad. No fue un acto de insolencia, sino una afirmación trágica de amor por lo humano, por su dignidad y su potencia creadora. En La Sombra de Prometeo, ese fuego no es sólo símbolo de conocimiento, sino una llamada urgente a la emancipación del pensamiento, a la rebelión de la inteligencia contra los dogmas de la época. La sombra que lo acompaña no es ausencia de luz: es el espacio fértil donde arden las ideas marginadas, las voces incómodas, los saberes que se atreven a pensar más allá de lo permitido.

No pretendemos repetir fórmulas, sino abrir grietas... grietas donde irrumpen autores que, por su originalidad, han sido relegados. Voces que no encajan, que desbordan, que vibran con un fuego propio. A ellos —a quienes escriben desde la orilla, desde el margen, desde la diferencia— les damos el lugar que les corresponde: el centro del fuego.

Aquí también confluyen autores de trayectoria, porque creemos en el diálogo entre la experiencia y la innovación, entre la raíz y el salto. Somos un crisol en combustión, donde las ideas se mezclan y se transforman, fundiendo filosofía, literatura, arte, historia, ciencia, psicología, medicina, matemáticas y física en una sola llama.

Porque el fuego no se contiene: fluye, muta, resiste. Queremos llegar a todos los rincones donde haya una mente dispuesta a incendiar sus certezas.

No somos neutros, pero tampoco pretendemos imponer. En nuestras páginas convivirán ideas con las que no coincidimos, textos que no nos representan. Publicamos lo que nos incomoda porque creemos, como Georges Bataille, que “vamos a golpear con la cabeza el borde de los límites”. Porque todo lo que importa sucede justo ahí: en el filo, en la frontera, en el temblor del pensamiento cuando se atreve a cruzar.

Nuestra visión es global: aspiramos a construir una comunidad internacional de creadores, pensadores y escritores que compartan nuestra sed por el conocimiento, nuestra pasión por lo que no tiene nombre aún. Queremos ser faro y campo de batalla. Un lugar donde las ideas no sólo reflejen el mundo, sino que lo empujen más allá.

Rechazamos el pensamiento decorativo, las repeticiones vacías, el discurso ideológico que clausura y moraliza. Estamos cansados de las trincheras. Nos mueve lo que provoca, lo que seduce, lo que rasga. Queremos pensamiento que arda, literatura que sangre, ciencia que dude.

Somos una llama en la sombra. Una insurgencia intelectual. Un llamado a los que piensan distinto, a los que no temen el vértigo, a los que han sentido que el mundo necesita ser pensado de nuevo, desde sus escombros. Aquí caben todos los que aún creen que una idea puede incendiar una época.

Esta es nuestra promesa, nuestra misión y nuestro riesgo.

Pensar más allá del margen.

LA SOMBRA DE PROMETEO





LA SOMBRA DE PROMETEO

©Todos los derechos reservados
CDMX, México.
Septiembre 2025

